

Pensamiento educativo de Miguel Acosta Saignes

Magdi Molina Contreras.

Grupo de investigaciones de historia de las regiones americanas. Escuela de Historia. Universidad de Los Andes.

[magdimolinacontreras@yahoo.es]

Resumen

El objetivo del presente estudio es aproximarnos al análisis del pensamiento educativo de Miguel Acosta Saignes, partiendo de su visión sobre la política educativa, los diseños curriculares para la enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales en el bachillerato, la formación humanista y técnica y los conflictos vocacionales. Nos basaremos en su producción hemerográfica a través del Diario *El Nacional* en la columna *Temas de Pedagogía* y la Revista *Cultura Universitaria*, durante las décadas de 1950 y 1960 respectivamente, donde expone numerosos planteamientos para mejorar el sistema educativo, promoviendo la participación consciente de todos los sujetos del hecho pedagógico, hacia el desarrollo del país.

Palabras Clave: Miguel Acosta Saignes, sistema educativo, ciencias sociales.

Abstract

Educational thought of Miguel Acosta Saignes

The objective of the present study is to approximate us to the analysis of the educative thought of Miguel Acosta Saignes, starting off of its vision on the educative policy, the curricular designs for education and learning of social sciences in the vocational baccalaureate, formation humanist and technique and conflicts. We will be based on its hemerográfica production through Newspaper the National in the column Subjects of Pedagogy and the Magazine University Culture, during the decades of 1950 and 1960 respectively, where she sets out numerous expositions to improve the educative system, promoting the conscious participation of all the subjects of the pedagogical fact, towards the development of the country.

Key Words: Miguel Acosta Saignes, educative system, social sciences.

Introducción

Es importante reconstruir el pensamiento educativo de Miguel Acosta Saignes, por ser uno de los investigadores de mayor importancia para las ciencias sociales en Venezuela. Partiremos de su visión sobre la política educativa, los diseños curriculares para la enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales en el bachillerato, la formación humanista y técnica y los conflictos vocacionales, mediante los cuales, expone numerosos planteamientos en función de mejorar el sistema educativo a través de la participación consciente de todos los sujetos del hecho pedagógico, hacia el desarrollo nacional.

Es por ello, que sus ideas pedagógicas deben ser valoradas como elementos configuradores en la evolución del sistema educativo nacional, en virtud de que concebía la educación como una base orgánica en la vida de los pueblos, para el conocimiento de la cotidianidad local, regional y nacional, asociado a la comprensión de la naturaleza, la sociedad y la cultura.

La educación es un fenómeno histórico, dependiente de la estructura general de la sociedad, de las correlaciones de fuerza entre los diferentes estratos, de las tradiciones culturales, de los tipos de grupos sociales, de la interrelación entre las diversas etapas históricas que un país puede simultáneamente vivir...¹

Antes de exponer sus ideas educativas, es pertinente precisar algunos aspectos biográficos que lo ubican como un hombre medular, pues marca el comienzo de las ciencias sociales de manera sistemática en Venezuela, como disciplinas científicas.

Acosta Saignes nació el 8 de noviembre de 1908, en San Casimiro estado Aragua, sus padres fueron Adela Saignes y Miguel Acosta Delgado. Siendo muy niño es trasladado a Río Chico (Barlovento, estado Miranda) para el desempeño del trabajo de su padre en las labores de procurador, allí estudió en la Escuela Cleofe Bello Medina.

Posteriormente, se traslada a Caracas para finalizar sus estudios de primaria y bachillerato en el Instituto San Pablo. En 1927 obtiene el título de bachiller y al año siguiente comienza su labor docente como sub director en la Escuela Federal Zamora, de igual modo inicia sus estudios universitarios, ingresando a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. No obstante, debido a las manifestaciones en contra del régimen de Juan Vicente Gómez en febrero, abril y octubre de 1928, debe abandonar esas responsabilidades, puesto que es detenido con varios de sus compañeros en la cárcel de la Rotunda en Caracas y luego trasladado al Castillo Libertador de Puerto Cabello.

A partir de 1930 reanuda su trabajo docente en varias instituciones de educación secundaria y superior, además inicia la labor periodística que lo fue vinculando con la investigación, en medio de su visión política a favor de la democracia. Algunas de las cátedras impartidas fueron matemática, preceptiva y psicología, en el Instituto San Pablo y en el Colegio Católico Venezolano.

Después de la muerte del general Juan Vicente Gómez, la inestabilidad política continúa y se acrecienta en el gobierno de Eleazar López Contreras, lo que conllevó a los grupos de oposición en 1936 y 1937 a organizar protestas en contra de la represión, la falta de participación y en general, por el descontento popular. En 1935 fue cofundador del

Partido Revolucionario Progresista (PRP) junto a Ernesto Silva, Carlos Irazábal, Miguel Otero Silva y otros compañeros de lucha y en 1937 participa en la fundación del Partido Democrático Nacional (PDN), liderado por Rómulo Betancourt y surgido a raíz de la fusión del PRP y otros partidos de izquierda como Movimiento de Organización Venezolana (ORVE).

El 13 de marzo de 1937 el gobierno decreta la expulsión de 47 dirigentes estudiantiles, políticos y sindicales acusados de defender ideas marxistas, entre ellos, Miguel Acosta Saignes, Rómulo Betancourt y Alejandro Oropeza Castillo. Acosta es detenido y exiliado en México a partir de 1938.

Al llegar a México comienza a estudiar economía, pero sus estudios fueron interrumpidos al abrirse la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, donde ingresa y obtiene el título de etnólogo y maestro en ciencias antropológicas en 1946, con la tesis *El comercio de los Aztecas*, siendo el primer antropólogo venezolano y el segundo en América Latina.

En 1946 regresa a Venezuela y comienza a tener una extensa actividad académica. Al arribar a Caracas se encuentra con el proyecto de Mariano Picón Salas de coordinar la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, hoy Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, proyecto en el que Acosta interviene fundando las cátedras de Antropología General, Sociología y Culturas Prehispánicas de América, de igual forma participa en la fundación de diversos institutos, entre ellos: el Departamento de Antropología, la Sección de Historia y la Escuela de Periodismo en 1947, las cuales dirigió, también participa en la fundación de fuentes para la divulgación,² como la revista *Archivos Venezolanos de Folklore* en 1949, junto a Ángel Rosenblat y Rafael Olivares Figueroa.

Del mismo modo reinicia sus actividades docentes en secundaria, lo que le permite tener mayor criterio para sus planteamientos en la columna *Temas de Pedagogía* en el diario *El Nacional* y seguir trabajando por la educación en Venezuela en un escenario de dictadura en el gobierno de Marcos Pérez Jiménez que limitaba los derechos y libertades sociales.

Su labor educativa, periodística e investigativa, le impulsó a viajar por diversos países y ser miembro de numerosas instituciones nacionales e internacionales, manifestando su pensamiento antropológico, sociológico, histórico y político, hacia la comprensión de los grupos indígenas, los esclavos africanos y sus descendientes en Venezuela, Latinoamérica y el Caribe hacia la comprensión de la cultura heterogénea que constituye la nación venezolana. Finalmente muere en Caracas el 10 de febrero de 1989.

La política educativa

Para Acosta Saignes, la política educativa debía orientarse a las necesidades del país, pero no sólo como una responsabilidad del Estado, sino que representara una labor colectiva, donde el Ministerio de Educación promoviera discusiones públicas sobre los problemas educativos, con la participación de las universidades, colegios, liceos, escuelas, familias y comunidades, a fin de que plantearan propuestas creativas que respondieran concretamente a las diversas interrogantes que la misma sociedad y la realidad nacional exigían, entre ellas: “¿Qué clase de venezolano queremos para la etapa

histórica que atraviesa el país? ¿Qué clase de ciudadanos queremos hacer? ¿Qué clase de hombre, con cuál preparación, necesita Venezuela durante la etapa que vive?”³

Según Acosta, la política educativa fecunda debe responder a estas interrogantes proyectando una visión futurista, enmarcada en la cooperación de todos los ciudadanos. Así planteaba que los estudiantes debían hacerse concientes de la etapa histórica que se vivía y los docentes tenían la obligación de fortalecer las potencialidades de los jóvenes para que asumieran el rol que les correspondiera en cualquier ámbito de sus vidas. Para lo cual, el autor propone una política educativa unitaria desde el preescolar hasta la universidad, sugiriendo una planificación densamente organizada desde el Ministerio de Educación, para direccionar la continuidad en la formación de los estudiantes como un acto de justicia social, donde además, se deben incluir aspectos para la remuneración justa de los docentes y el respeto a sus derechos. Al respecto decía:

Ya es el tiempo de que concluya la dispersión educativa: una Primaria debe planearse no sólo como capacitación general de los nacionales, sino como base para la Secundaria y comienzo de un aprendizaje que, teóricamente cada venezolano debería concluir con estudios universitarios. El Bachillerato, a su vez, debería mirar hacia atrás y hacia delante y la Universidad apoyarse, para los años iniciales de sus carreras, en su Bachillerato consistente, bien orientado, en el cual se estudien -se estudien, no “se vean”- bases firmes de las ciencias, principios generales de conocimientos humanísticos y especializados, y donde los programas no presenten demasiadas aspiraciones, que se enuncian pero no se cumplen, sino objetivos definidos, llenos cada año, cumplidos simultáneamente por todos los profesores de la República.⁴

Acosta Saignes contradice la política de educación dispersa, vigente en la primera mitad del siglo XX y los años venideros, para entonces basada en sistemas fragmentarios que no relacionaban las diferentes etapas educativas, pues no sólo las encajonaba sino que no garantizaba la continuidad de los estudiantes hasta la universidad, sobre todo los que carecían de recursos económicos. Igualmente, mantiene la idea de la capacitación idónea que deben tener los escolares en las diferentes ciencias humanas y sociales para el paso a la universidad, cuestionando los amplios programas que terminaban siendo cantidades de contenidos que sólo se veían, no se estudiaban de manera profunda.

De tal manera que Acosta, concibe la política educativa en un sentido multilateral de proyección social, es decir, basada igualmente en el protagonismo de los pueblos a quienes el Estado debe garantizar una educación de calidad, en las diferentes áreas del saber, tomando en consideración las debilidades y fortalezas de los educandos y de su contexto social.

Algunas propuestas curriculares para las Ciencias Sociales en el bachillerato

En la década de 1950, Acosta Saignes plantea algunos diseños curriculares para las diferentes áreas que componen las ciencias sociales, en virtud de observar una serie de problemáticas en los programas vigentes de la época, que limitaban la comprensión de las sociedades y por consiguiente de la nación venezolana como producto histórico de diversos procesos y de la interrelación de los colectivos sociales.

En primer lugar, le hacía algunas críticas a un programa denominado Ciencias Sociales, basado en contenidos únicamente en el área de sociología y en aspectos foráneos, aislados de la realidad venezolana. Este programa estaba dirigido al segundo ciclo del bachillerato y carecía de métodos que favorecieran los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Acosta manifiesta además que el programa no debía llamarse ciencias sociales por la complejidad de estas disciplinas. El hecho de incluir sólo temas de sociología resultaba una incongruencia, por tanto, el nombre no tenía razón de ser. A tal efecto, Acosta propone la eliminación del programa o una reforma que introdujera a los alumnos en las verdaderas ciencias sociales, sobre la base de conceptos claros que definieran sus significados, utilidad, desarrollo en los últimos años, relación multidisciplinaria en el estudio de los procesos históricos para la comprensión de la cultura y de las sociedades actuales,⁵ tal es el caso de la antropología cultural, filosofía, geografía humana, demografía e historia, entre otras disciplinas científicas. Con este propósito, Acosta asevera que “Las ciencias sociales, como disciplinas inductivas, tienen que ir de lo real y particular a lo general; del estudio analítico de los casos individuales al encuentro de principios y leyes”.⁶

Se puede observar que su formación antropológica le permitió desarrollar una concepción teórico-metodológica sobre las ciencias sociales, para lograr comprender la cultura de los pueblos. Podría decirse que las propuestas curriculares tienen un basamento en su formación en México, sustentado en los estudios multidisciplinarios que realizó a lo largo de su producción académica.

En cuanto al programa de Historia de Venezuela, el autor presenta amplias críticas, al considerar que carecía de fundamentación teórica y metodológica, puesto que no satisfacía la necesidad de los conocimientos que deben tener los estudiantes acerca de los procesos históricos. Para entonces, la historia de Venezuela se enseñaba sólo en el cuarto año de bachillerato en la especialidad de filosofía y letras, cuyos contenidos abarcaban desde la historia prehispánica hasta Cipriano Castro, el resto quedaba en silencio. Las demás especialidades, como ciencias físicas y matemática, carecían de un programa de historia de Venezuela.

Por lo tanto, Acosta Saignes propuso que la historia de Venezuela se enseñara en todo el bachillerato de manera continua, mediante el análisis de la realidad local, regional y nacional. Igualmente, cuestiona la enseñanza de 1) la historia oficial que reduce los procesos sociales a fragmentaciones bélicas y políticas y 2) el culto al héroe que no permitía analizar la historia del país como suma de experiencias humanas, sino que exaltaba a Bolívar como único héroe de la patria.⁷

En este caso sobre la enseñanza de la historia de Venezuela, es interesante la propuesta del doctor Acosta en términos de fomentar en los estudiantes la conciencia nacional, el respeto y la valoración a su propio país, conociendo los procesos históricos desde las realidades particulares a las generales, pues como señala el maestro José Manuel Briceño Monzillo “No se puede querer lo que se desconoce, como no se puede defender lo que no se quiere”.⁸ En esta perspectiva, el conocimiento histórico es fundamental para reconocer las luchas de los pueblos en la marcha de las sociedades y las proezas culturales, y es en el bachillerato donde se pueden sentar las bases para estos conocimientos hacia la consolidación de la conciencia histórica.

Acosta también discute sobre los programas de Historia Universal aplicados al primer ciclo del bachillerato, debido a que en el primer año se enseñaba la historia antigua, en el segundo la medieval y en el tercero la moderna, dándole mayor prioridad que a la enseñanza de la historia venezolana. Si bien, considera importante el estudio de la historia universal y sus coyunturas con la nuestra,⁹ no compartía la idea de que se

impartiera por tres años, mientras que se pretendía enseñar la historia de Venezuela sólo en uno, resultando totalmente infructuoso desde el punto de vista académico.

En relación con el programa de Geografía de Venezuela, Acosta expresa que no era adecuado impartirse sólo en el tercer año de bachillerato como se establecía, además, no relacionaban la teoría y la práctica. Otra de sus observaciones al programa era la inconveniencia de fusionar la geografía de Venezuela con la de América, lo que significaba la inclusión de contenidos sumamente amplios, imposible de enseñar y aprender debidamente en un año escolar. De allí que propone la enseñanza de la geografía y la historia en todo el bachillerato. Asimismo, plantea el concepto de las clases prácticas en ambas materias, para que los estudiantes comparen y reflexionen mediante trabajos de campo, la importancia de las estructuras geo-sociales de Venezuela, vinculadas a la cultura que nos caracteriza, a pesar de la heterogeneidad:

Cuando el estudio de la Geografía de Venezuela se ligue a la realidad del país, no sólo porque se den las cifras y estadísticas de su dinamismo, sino que muestren a los alumnos los paisajes geográficos sobre el terreno, se les enseñe la erosión en el campo, se les adiestre en tomar temperaturas durante días de excursiones, se les haga visitar estaciones meteorológicas, estaremos entonces dando una verdadera Geografía de Venezuela. Ahora se dicta solamente un programa teórico, que se podría estudiar lo mismo en Caracas que en Copenhague.

Los viejos defectos de la enseñanza memorística, teórica, sin utilidad, desprendida del ambiente, recaen, graves, pesados, limitadores, sobre el programa de Geografía de Venezuela. (...) Los elementos para su enseñanza y realización no se suministran en forma de laboratorios, sino de trabajos de campo, de visitas a los sitios que sirvan al profesor para mostrar las bases reales, naturales, de la enseñanza.¹⁰

En este nivel de abordaje, se comprende que los planteamientos de Acosta, insisten en que los programas educativos deben definirse como enseñanzas para que los estudiantes se identifiquen con el país y reflexionen a partir de su propia realidad, no desde teorías abstractas, foráneas o por exigencia de la ideología política de turno. De igual modo, es importante la participación de los docentes en la organización de los programas, a partir de sus vivencias en las aulas y con el contexto social de los estudiantes, en función de “una educación que sirva al país y suministre a los estudiantes elementos suficientes para comprenderlo y modificarlo”.¹¹

Entendemos que para Acosta, esto fortalece la conciencia histórica, enmarcada en la valorización del entorno social en el que se vive. Ante ello proponía que los diseños curriculares fuesen adaptados a los medios rurales y urbanos. Es decir, asignados a realidades concretas, tomando en cuenta sus semejanzas y diferencias, y a su vez, se proyectaran hacia el progreso de la ciencia y la nación.

Visión sobre el bachillerato y los liceos técnicos

Acosta Saïgnes señalaba que un bachillerato idóneo depende de la formación en la escuela primaria, pero también, de la preparación y vocación de los profesores, quienes deben asumir actitudes conscientes sobre el significado de la labor docente en una amplia dimensión.

Es necesario señalar a cada profesor los deberes de su cargo, en el sector que le corresponda; despertar el sentido de grave responsabilidad de la tarea docente; (...) Me parece inexplicable cómo hasta ahora tantos graves problemas educativos han permanecido sin discusión pública. Así, tras una vana ilusión, tras el diario engaño, se va creando una Venezuela donde se gradúan

profesionales con demasiadas lagunas, con visiones torcidas de la realidad nacional y del mundo, con incapacidad para trabajar por una república donde hayan otros valores que no sean los bolívares convertibles en dólares.¹²

Esta postura se puede extrapolar a la formación universitaria del docente, la cual debe ser definida de manera clara, a fin de que tenga autoridad intelectual y moral en su praxis con los alumnos, basada en la investigación, la formación continua, la actualización y contextualización de métodos y contenidos, la identificación con su entorno, el sentido de pertenencia a su lugar de trabajo y todos aquellos elementos que puedan contribuir a mejorar la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje. De tal manera que si bien, el aprendizaje es una cuestión del interior de cada individuo, en la educación formal, el docente tiene que ser un estímulo intelectual y espiritual para los estudiantes, a quienes debe preparar para la vida.

En el pensamiento de Acosta Saignes, observamos que el docente de bachillerato debe estar en permanente investigación para que introduzca a sus estudiantes a la complejidad de la universidad, que no se logra con los libros de texto ni con los apuntes en las clases. En este sentido, el autor no sólo hace planteamientos para aproximarnos a un sistema cabal de enseñanza como docentes, también propone métodos para que el aprendizaje por parte de los alumnos, sea realmente significativo, planteando el uso de libros¹³ más complejos que los textos, como los llamados manuales, introducciones y lecturas que conllevarían a que los alumnos dejaran de memorizar sólo palabras y frases que no comprenden, obtenidas de los apuntes textuales que los concentran sólo en copiar, no en reflexionar lo que están copiando y que luego repetirían en los exámenes.

Ahora bien, con la lectura coherente de libros especializados, bajo la orientación del docente, los estudiantes se adentrarían en un proceso de reflexión más profunda, de discusión y discernimiento sobre los temas, sin necesidad de que el docente esté dictando y ellos copiando, lo que según Acosta, permite una maduración múltiple, en cuanto al amor por la lectura y la facilidad en la expresión oral y escrita, en términos de comprender la naturaleza, la sociedad y la cultura.

Dentro de las propuestas para la lectura de estos libros, Acosta asevera que el docente debe impulsar una metodología apropiada sobre el tratamiento de las fuentes, pues antes de que los alumnos conozcan su contenido, debe exponer las causas por las cuales recomienda esas lecturas, aclarando por qué sugiere ciertos autores, quiénes son, en qué épocas y lugares vivieron, qué aportes han brindado a la sociedad y a las Ciencias Sociales, a qué corriente de pensamiento filosófica, escuela o corriente historiográfica pertenecen, cómo tratar los libros y cómo comenzar a leerlos.¹⁴

Esta propuesta es muy acertada puesto que el conocimiento sobre los autores leídos ayuda a entender de una mejor manera sus ideas expresadas. Por ejemplo, cuando se establece relación entre la corriente historiográfica o pensamiento filosófico que sigue determinado autor con las tesis planteadas en sus investigaciones, se logra comprender mejor las hipótesis, planteamientos e interrogantes expuestas.

Por otro lado, Acosta también alude el hecho de enseñar mediante el método inductivo y a través del ejemplo, para no recurrir a medios violentos que limiten la libertad de pensar reflexivamente, pues el autor consideraba las formas persuasivas más eficaces que las coactivas.

Para nosotros es posible lograr más de los seres humanos por el ejemplo y la cooperación que por la imposición y el reinado de principios no practicados por sus propugnadores. Creemos en la pedagogía viva, es decir, en la manera de enseñar con la práctica.¹⁵

Este método, incentivaría a los alumnos a la utilización de los libros especializados de una manera consciente, para que el aula de clase se convierta en un espacio de sanas discusiones donde se promueva el pensamiento crítico y reflexivo y así los estudiantes se preparen de una mejor forma para los escenarios académicos de la universidad y fijen posiciones claras frente a la vida, respetando la pluralidad de ideas. Proceso denominado por Acosta Saignes como pedagogía social.¹⁶

En cuanto a los liceos técnicos como ya se ha señalado, el autor planteaba que toda institución debía regirse por programas que estuvieran dirigidos al contexto social específico, tomando en cuenta la realidad urbana y rural. En este orden de ideas, apuntaba la necesidad de fundar liceos técnicos, no sólo en las capitales de los estados, sino en los pueblos vecinos de acuerdo a sus modos de producción, para que los egresados brindaran sus conocimientos a sus propias comunidades, a fin de promover la identificación con su entorno. Por tal razón, Acosta no sólo proponía una formación técnica, sino también humanista, fijando posiciones sobre el indebido parcelamiento de las áreas, en desacuerdo con la exclusión de las ciencias sociales como disciplinas de inevitable cultivo en menciones técnicas o ciencias físicas.

Si hiciésemos de Venezuela país de especializados, de técnicos, sumidos en cálculos y quehaceres estrechos, perderíamos en alcance de nacionalidad lo que ganásemos en ejercitación de individuos. La conciencia de cómo somos una Nación, de los lazos históricos y culturales que nos unen, de la marcha conjunta hacia el progreso, junto a otros pueblos de poderosa conciencia nacional, no se desarrollarían. Sólo el estudio de la Historia, de la Historia de la Cultura, de las Ciencias Sociales, de la Historia del Arte, pueden enseñarnos los lazos de unión nacional, el secreto de la marcha conjunta, no sólo a través de batallas y hechos heroicos, sino de la formación cotidiana de los vínculos que caracterizan, muchas veces sin conocerlos bien a los venezolanos.¹⁷

Su pensamiento lo llevó a proponer un proyecto de bachillerato en Río Chico que fuese de carácter técnico en el área de agronomía en 1954, donde además tuvieran la oportunidad de estudiar los jóvenes de los pueblos cercanos. Proyecto que también obedecía a varios factores observados en muchos jóvenes que salían a estudiar a Caracas y se alienaban con algunas ideas de la vida en la ciudad, lo que conducía a un profundo desarraigo con su lugar de origen y mal rendimiento en los estudios, aunado a conflictos psico-sociales, que muchos de ellos padecían por la diferenciación entre la vida del campo y la ciudad. En tal sentido, Acosta apoyaba la fundación de liceos a partir del criterio regional, no sólo por la facilidad de traslado y comunicación, sino por el hecho de mantener vivos los valores locales y regionales.

Los planteamientos descritos anteriormente, referidos a la formación humanista y técnica, nos permiten hacer algunas reflexiones sobre un pensamiento que deja entrever la importancia de fortalecer la conciencia en los estudiantes para que valoren los recursos económicos invertidos por el Estado en su educación, los esfuerzos de las familias y su propio tiempo, hacia la transformación de su condición humana y el mejoramiento de las habilidades y destrezas, con la finalidad de que tengan un mejor futuro, basado en el trabajo creador en beneficio del país.

Los conflictos vocacionales

La labor docente para Acosta Saignes tiene un profundo significado nacional, cuyo principio es la vocación de servicio, la cual constituye la fuerza que guía el espíritu creador dentro y fuera de las aulas de clase, lo contrario, traería graves consecuencias en el ámbito social que se revierte en profesionales frustrados sin ningún tipo de satisfacción, quedando los niños y jóvenes en manos que socavan la posibilidad de una educación idónea. Por eso, la persona que ejerza la docencia no debe hacerlo de manera arbitraria, circunstancia cotidiana grave y delicada porque el docente debe consagrarse como formador de la niñez y la juventud, lo que se logra sólo con una verdadera vocación.

El doctor Acosta también analiza las causas que originan la frustración de los docentes, muchas de ellas, representadas por el dominio de los padres quienes obligan a sus hijos a estudiar carreras que no les son de su agrado por diversos motivos, como la falta de vocación. Pero logran graduarse sólo para complacerlos o por presiones sociales o económicas.¹⁸

Según Acosta, la vocación del docente ayuda a impulsar el trabajo en servicio, de no sentirla, sugiere que aquellos docentes frustrados se retiren de tan importante labor, haciéndose conscientes de su verdadera vocación y proyectos de vida, para que no sigan dejando secuelas de personas sin sendas ni voluntades claras. Quizá con ello darían la oportunidad a profesionales comprometidos con el futuro de la educación en el país, para que proporcionen los instrumentos necesarios sobre las ciencias, con aplicación a los fenómenos sociales, pues cada uno de esos instrumentos va impulsando el progreso de los pueblos sobre la base del desarrollo educativo como principio fundamental de valores, conocimientos y aptitudes.

Consideraciones finales

El doctor Acosta Saignes nos enseña que la labor docente es una experiencia que debe ayudar a enfrentar a los niños y jóvenes como hombres del mañana, cada uno de los retos y problemas de nuestras sociedades. Todo lo cual está vinculado con el mejoramiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje y con la condición humana del docente, para contribuir en la consolidación de una sociedad más justa, pacífica, armónica, tolerante y respetuosa.

La tarea formativa para Acosta, es un acto relacionado con la vocación de servicio y la moral académica, direccionadas a desarrollar la visión de un mundo mejor. Así, la finalidad del docente debe estar orientada a la formación integral de los estudiantes, tratando de hacerlos verdaderos seres humanos, tal como también lo señalan otros pensadores del siglo XX, como Fernando Sabater, Antonio Pérez Esclarín y Emilio Tenti.

Desde este ángulo de enfoque, señala que en el proceso educativo debe haber una correlación entre la escuela, la familia, la comunidad, la universidad y el Estado, donde la enseñanza sea dirigida a la satisfacción de las necesidades e inquietudes de los estudiantes y su entorno.

Pero acaso ¿es esto una utopía? ¿Hasta qué punto será posible? En medio de estas reflexiones, Acosta Saignes plantea la necesidad de formularnos las siguientes

interrogantes como parte de la filosofía educativa, ¿qué estamos haciendo como docentes? ¿Qué hacemos para mejorar la educación? ¿Cuál es nuestro propósito como educadores? ¿Qué hace el Estado para mejorar el sistema educativo? ¿Cómo se entiende, administra y vincula los programas con el entorno? Al dar contestación, podremos tomar conciencia y revalorizar nuestra vida profesional y personal, evitando un escenario de frustración que afecta de manera inmediata la formación de los niños y jóvenes.

Según Acosta Saignes, la persona que no ejerza la profesión docente con verdadero sentido vocacional no merece que se le considere profesante, sólo será un empleado administrativo del Ministerio de Educación, un emisor de libros de textos, un dador de calificaciones para futuros adinerados, vacíos de ciencia y humanidad. En este caso, también puede contribuir en la formación de jugadores, viciosos y aprovechadores de la riqueza del país e incluso de hombres y mujeres frustrados en la pobreza, pero jamás formará un verdadero venezolano.

Entendemos que Acosta propone nuevas perspectivas que ayuden a fomentar una educación en consonancia con la realidad de un país que exige cambios hacia el progreso, basado en la conciencia social, ambiental e histórica, bajo la función del Estado como eje ordenador del sistema educativo, impulsando diseños curriculares que respondan al crecimiento del país y al desarrollo de tendencias pedagógicas y sociales universales, que relacionen todos los niveles educativos hacia la vía de la conciencia, el conocimiento, la formación integral y la dignidad humana.

Vale destacar igualmente que los planteamientos de Acosta Saignes evocan e incitan al análisis de las relaciones del tiempo y el espacio como bases fundamentales en la vida de los seres humanos, mediante la enseñanza de la historia, la geografía y las demás ciencias sociales, así como también, de los valores culturales y la cotidianidad de los pueblos a través de metodologías teórico-prácticas en consonancia con el proceso de aprendizaje de cada uno de los estudiantes hacia la transformación del conocimiento.

Debido a esto, muchos de los planteamientos de Acosta Saignes siguen vigentes, y es importante tomarlos en cuenta a la luz de los acontecimientos que nos rodean, reivindicando su pensamiento de manera justa y responsable.

Notas bibliohemerográficas

¹ Miguel Acosta Saignes. “El reto de la política a la universidad”. *Cultura Universitaria*. Caracas: no. 85-86, 1964, pp. 7-8.

² Acosta Saignes al regresar de México, observa que continúa la ausencia de espacios académicos e intelectuales en los que se pudiese discernir, con pocas excepciones entre ellas, las revistas: *El Cojo Ilustrado* y *Cultura Venezolana*.

³ Miguel Acosta Saignes, “Una política educativa”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 23 de marzo de 1958, p. 4.

⁴ “Preguntas para profesores”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 12 de julio de 1951, p. 4.

⁵ Véase: “El programa de ciencias sociales”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 28 de junio de 1951, p. 4, “La enseñanza de las ciencias sociales”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 16 de junio de 1955, p. 4 y “El objetivo de las ciencias sociales en secundaria”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 23 de julio de 1955, p. 4.

⁶ “Preguntas para... p. 4.

⁷ Véase: _____ “Los programas de Historia en el bachillerato”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 31 de mayo de 1951, p. 4 y “La Historia de Venezuela en secundaria”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 7 de junio de 1952, p. 4.

⁸ José Manuel Briceño Monzillo. *Venezuela y sus fronteras con Colombia*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 3era ed. 1995, p. 23.

⁹ Ante ello, proponía idear un programa de historia de América para el bachillerato, con el objeto de que se estudiara la historia de Venezuela con una visión latinoamericana y caribeña, entendiendo los procesos geo-históricos que nos han unido.

¹⁰ _____ “La geografía de Venezuela en secundaria”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 14 de junio de 1951, p. 4.

¹¹ _____ “Los programas de Historia... p. 4.

¹² _____ “Del bachillerato a la universidad”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 26 de julio de 1951, p. 4.

¹³ Para ello, Acosta proponía la dotación de bibliotecas por parte del Estado, donde los alumnos puedan tener acceso, ante las limitaciones económicas en la adquisición de libros. Asimismo, para que fuesen lugares de lectura y discusión académica.

¹⁴ Véase: _____ “Métodos de estudio”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 29 de julio de 1954, p. 4 y “Textos manuales, introducciones y lecturas”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 15 de marzo de 1956, p. 4.

¹⁵ _____ “El reto de la política a la... p. 7.

¹⁶ Véase: *Ídem*.

¹⁷ _____ “Técnicos y humanistas”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 7 de octubre de 1954, p. 4.

¹⁸ Véase: _____ “La vocación y desarrollo nacional”. *El Nacional. Temas de Pedagogía*. Caracas: 30 de mayo de 1957, p. 4.